

SIGUIENDO NUESTRA AVENTURA EN ESLOVENIA EN SOLITARIO

DIAS 24 Y 25 DE JULIO

Componentes del grupo: Gonzalo, Elena S. Raquel, Luis, Paco, Migue, Lidia, Manolo y Loli.

El grupo que quedamos en Ljubljana después de una opípara comida en la Golstina Sestina (para mí fue la mejor comida de todo el viaje, no he probado un pulpo igual en mi vida) y ya en la tarde abandonamos esta bonita ciudad dirección sur, hacia la zona del Karst, a un pueblito de nombre casi impronunciable, Trje, muy cerca de Pivka, que a su vez no se encuentra muy lejos de Postojna. Nuestro destino era la granja Na Meji, la granja de Marko que aparentemente no era una granja propiamente dicha porque no se veían animales ni cultivos. Era, eso sí, una casa coloreada, muy bonita y nueva con algunos jardines. Pero al parecer si tenía animales como pudo comprobar Paco en una posterior exploración por la parte trasera de la casa.

A todos nos encantó la casa, así como la amabilidad de Marko y sus hijos que le ayudaban. Nos sirvieron una cena casera y buena y luego nos enseñó lo que parece ser todo un orgullo para él, una bodega con toda clase de licores preparados por él mismo y que estaban buenísimos, al menos los que probamos.

En la casa estaban también alojados una pareja de catalanes con los que mantuvimos conversación, y , entre otros temas, comentaron su visita del día a las Cuevas de Postojna, diciendo que parecía aquello un parque de atracciones y con muchísima gente. Era nuestra visita para el día siguiente, pero como en nuestra agenda también teníamos incluida la visita a las Cuevas de Skocjan, y siendo del mismo tema y ante tales comentarios, pues que nos decidimos por las que creímos que son más auténticas, menos masificadas y sobre todo que son Patrimonio de la Humanidad.

El sábado amaneció como estaba previsto y había confirmado Marko, todo nublado y en cuanto salimos con la furgoneta (hoy vamos los nueve en la misma, todos juntitos), comenzó a llover bastante fuerte y no paró hasta casi llegando a Matavum , que es dónde se encuentra el centro de información de las cuevas y se compran las entradas..

Llegamos algo tarde para el pase de las diez así que las compramos para las 11 y mientras, para hacer tiempo, comenzamos a hacer la ruta circular que rodea este enorme agujero, por llamarlo de alguna forma, un fenómeno natural único, y todo debido a la acción y erosión en esta zona cárstica a través del tiempo, del río Reka .



Es curioso este nombre, Reka, pues en esloveno reka significa río, es como si aquí dijéramos el río Río ó simplemente Río. El Reka fluye por la superficie desde su nacimiento durante unos 50 km. , de pronto se hunde bajo tierra dando lugar a este maravilloso mundo subterráneo y sigue sumergido hasta que no ve la luz ya cerca del Adriático.

En tiempos remotos, cientos de miles de años atrás, probablemente a principios del Pleistoceno, el techo de una enorme cueva colapsó unos 200 m. De resultas de este hundimiento se crearon dos dolinas, Velika Dolina de 165 m. de profundidad y Mala Dolina de 120 m. (ya a estas alturas hemos aprendido que velika es grande y mala ó mali es pequeño), separadas ambas por un puente natural, resto del techo original de la cueva. Por encima de las cuevas, entre las paredes del sumidero y las paredes de Mala Dolina, se encuentra el pueblo de Skocjan, cuya iglesia de S. Kancijan y su esbelto campanario resaltan en la lejanía.

Esta panorámica de las dolinas y el pueblo visto de frente es la que se puede vislumbrar desde el primer mirador de la ruta circular mencionada, la cual en su conjunto tiene 24 puntos de información sobre lo que estas observando, la flora, fauna .. ; Este mirador se encuentra en el punto 3 y después solamente llegamos hasta algo más del punto 6 porque nuestra hora de entrada a las cuevas se acercaba. Existen otros dos miradores, uno en el punto 9, justo encima de Mala Dolina, y otro en el punto 15, en el pueblo de Skocjan, los cuales deben de ser buenos puntos para contemplar este fenómeno natural desde distintos ángulos. Nosotros nos quedamos sin verlos.

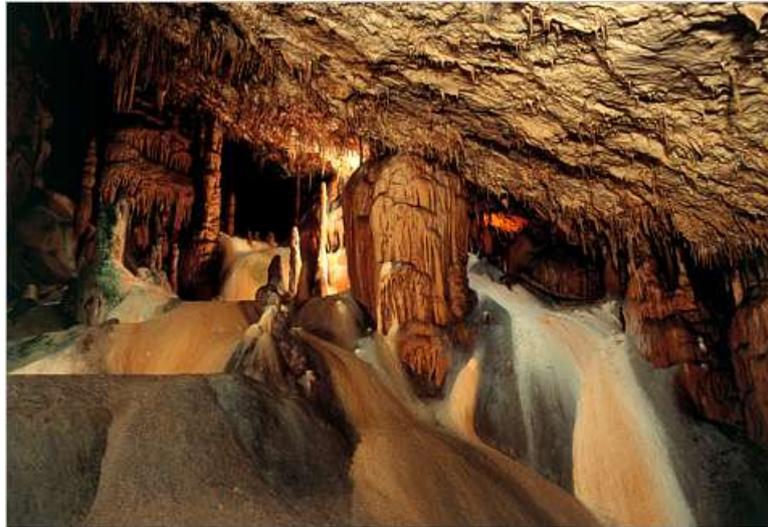
Para la visita hicieron dos grupos, uno de habla eslovena y alemán, pues va a ser que no, y otro en inglés e italiano. Escogimos esta segunda opción y al explicar primero e italiano (éramos muy pocos) y luego en inglés no había cabo suelto que se nos escapara.

El conjunto puede dividirse como en tres partes:

La primera, la Sala del Silencio en la que se entra a través de un túnel artificial pero muy bien conseguido. Toda esta primera parte es como lo que tenemos conocido de este tipo de cuevas, grandes estalactitas y estalagmitas, formaciones caprichosas que el agua ha ido tallando con el tiempo. El pasadizo de entrada se llama Paraíso y contiene las formaciones de estalactitas mas bonitas y preservadas de las Skocjan Jama. La visita continua a través del Laberinto hacia la Gran Sala en la que enormes estalactitas,

llamadas gigantes, crecen hasta los 15 m. de altura. Más adelante, pasado lo que se conoce como el Órgano, ya se empieza a escuchar el rugir del río que entra en el mundo subterráneo a través de la Cueva de los Susurros.

De toda esta primera parte destacamos su grandiosidad, enormes y altas cúpulas que le confieren un ambiente como gótico y mágico, ayudado por las luces amarillentas y solamente testimoniales, creando todo ello un conjunto como de lugar encantado.



La segunda parte nos dejaría con la boca más abierta todavía. Comprende la visión del río Reka y el gran cañón subterráneo creado por él mismo. Entrando en la Sala de los Susurros se descubre ya al morador y principal protagonista de los que estamos contemplando. No es otro sino el río del que estamos hablando, el Reka, enorme río subterráneo que crea cascadas impresionantes dentro de una cueva de dimensiones descomunales. Envuelta como en una neblina y con las luces amarillentas estratégicamente colocadas, esta cueva de los Susurros es uno de los sitios más increíbles que hayamos podido ver. La recorreremos a través de un estrecho sendero cincelado en la pared rocosa, hacia el puente colgante que se encuentra suspendido en el aire a una altura de 47m. sobre el cañón del río. Toda esta cueva, además de todos los visitantes que estamos, tiene otros moradores en la cúpula de la misma, cientos de murciélagos.





Llegados al punto mas alto de la cueva se comienza a bajar a través de otras dos salas de nombre extraño y que no recuerdo, luego se vuelve a subir a otra sala de nombre también raro en la que hay una formación rocosa labrada por el agua a modo de cascada de piedra, tiene como varios niveles de pequeños estanques o balcones que enseguida nos recordó las formaciones calcáreas de Pamukale, en Turquía, pero en pequeño. Cuando es época de mayores lluvias el agua cae por estas cascadas desde los niveles altos a los bajos formando muchas pequeñas cascadas. Este espectáculo tiene que ser digno de ver.

La última sala de salida es, como todo el resto, enorme y majestuosa. Se abre a la luz una imponente ventana que se sitúa en la parte mas baja de Velika Dolina y que es en realidad la entrada natural a estas cuevas.

A partir de aquí hay dos formas de regresar a la superficie, una por un ascensor hasta el centro de información y otra a través de un recorrido por ambas dolinas, ya a plena luz del día. Este recorrido es lo que constituye la tercera parte de todo el conjunto. Como había dejado de llover y lucía el sol no lo dudamos ni un momento. Allá que nos fuimos a subir por Velika Dolina (la grande) para atravesar el puente natural entre ambas dolinas y bajar hasta un mirador situado en Mala Dolina que permite ver unas cascadas especiales del río Reka. Estas cascadas son especiales porque son como dos saltos no muy altos, de unos 10 m., pero uno de ellos se encuentra dentro de una cueva y se puede ver como a través de una ventana (pared colapsada de la cueva) y luego ya el otro salto en el exterior, creando todo ello un conjunto precioso. Pasamos como una hora disfrutando como niños, subiendo, bajando, subiendo ,.. por esta maravilla de la naturaleza en un recorrido que permite ver saltos de agua, pozas, sumideros, puentes y balcones naturales ... todo ello mezclado con una exuberante vegetación.

Un pequeño grupo de nosotros al parecer nos despistamos en algún punto y fuimos a salir al pueblo de Skocjan y gracias a los puntos de información del recorrido circular que antes mencioné, volvimos al centro de información. Finalmente habíamos recorrido

este circuito, que nos quedó inacabado por la hora de entrada a las cuevas, en su parte inicial y su parte final.

El resto del grupo ya estaba sentado y con el menú solicitado en el restaurante del mismo complejo y resultó que comimos muy bien y barato. Para que luego digamos de los sitios turísticos ...

Por la tarde nos esperaba el Parque Natural de Rakov Skocjan, situado a unos kilómetros de Postojna dirección Ljubljana. No nos costó trabajo localizar el desvío en Unec y luego el hotel con el mismo nombre del parque dónde pediríamos información. Solamente nos dieron un pequeño plano y tras preguntar por el sendero nos indican escuetamente que dura unas 4 horas hacerlo completo y que empieza al lado del parking. Pero al lado del parking solo hay una carretera de tierra, como la que hemos traído hasta aquí, y con el plano no nos aclaramos mucho. De todas formas no nos daba tiempo hacer el recorrido completo y no había muchos ánimos de andar en estas horas de siesta.

Fue complicado encontrar lo que inicialmente estábamos buscando, el pequeño puente natural, Mali Most era lo único que entendíamos en los paneles, escritos en esloveno, que encontrábamos y por ello nos guiamos.

Comenzamos esta parte del sendero todos menos Gonzalo, Paco y Manolo a los que les pareció mas interesante descansar en la furgoneta. Ellos se perdieron todo lo que vimos pero también se ahorraron una fuerte caminata. Localizamos al poco el pequeño puente natural que es lo único que queda de una gran cueva cuyo techo colapsó en un tiempo muy remoto. Nos asomamos a lo que parecía una enorme cavidad a una profundidad de unos 40 m. en la que, en el fondo, se puede ver el río, mucha vegetación y un sendero. Estamos en el sitio que buscábamos, pero, ¿ como bajamos?. Antes de asomarnos alguien había visto en una ladera muy pendiente que tenía al inicio como un camino que luego se perdía y por ello fue desechado. Comenzamos a caminar por un sendero que tenía indicaciones con el círculo rojo y blanco, con mucha vegetación a los lados, toda brillante y húmeda por la lluvia de la mañana. Al poco de ir andando decidimos volver otra vez al puente, aquello no nos convencía, porque por allí nos retirábamos, ya que en el plano las cuevas aparecen al lado del pequeño puente, (en realidad en el plano lo que se veían eran unos cuantos círculos negros). No había señales ni caminos, nos decidimos por el camino inicialmente desechado y llegar hasta el final allá en lo hondo y ¡bingo!, allí que estaban.

Todas estas cuevas son fruto de la labor de erosión del río Rak el cual sigue atravesándolas actualmente, unas veces en la superficie otras de forma subterránea.

La primera cueva tenía como entrada una enorme puerta o ventana producida también por el colapso de la pared de la cueva. En ella el río se embalsa y a la derecha continúa en otras cuevas que parecen más pequeñas y oscuras. Seguimos a la izquierda entre la pared y el río por una especie de camino que a veces se pierde y hay que ir avanzando por encima de las piedras que están resbaladizas. Llegamos a otra grandiosa cueva que ya no tiene techo mas que en algunos puntos, el resto son huecos grandes por los que entra la luz lo que da lugar a que haya bastante vegetación y flores.

Todo este paisaje nos va dejando embobados, no estamos acostumbrados a ver parajes semejantes. En cierto modo nos recuerda algo a lo visto por la mañana y aunque son el mismo concepto, cuevas intercomunicadas, dolinas de colapso, surgencias, el río .., el paisaje que forman es algo distinto y más modesto, pero no menos impactante.

Seguimos avanzando, cada vez por pasos más complicados, hasta la dolina que habíamos visto desde el pequeño puente. Sigo sin salir de mi asombro, es todo tan bonito, tan irreal. Te encuentras en el interior de una enorme cueva, sorteando un río

como puedes, para evitar bañarte o torcerte un tobillo, miras al cielo y lo puedes ver a través de una gran oquedad y de otras ventanas abiertas en el techo y paredes, creando huecos de luz y vida en una cueva sombría y oscura.

Volvimos a la realidad subiendo una empinada cuesta desde una de las cuevas intermedias, con algo de vía ferrata al final.



Continuamos ya por el sendero señalado con el círculo rojo y blanco y al cabo de llevar un rato andando y mirando el plano parecía que quedaba bastante camino para alcanzar el hotel por lo que les propuse llamar a los de la furgoneta para que nos recogieran en un punto de cruce de carriles y ahorrarnos este camino pues lo bonito parecía ya estar visto. De esta forma aprovechábamos la tarde para visitar el Castillo de Predjama. En el plano se veía clarísimo el cruce de caminos.

Así lo hicimos comenzando a caminar por el camino que nos llevaría a la carretera principal dónde nos recogería la furgoneta. Y andamos, andamos, no llegábamos a ningún cruce, y de pronto el camino finaliza. La única alternativa que teníamos era seguir por un sendero que se adentraba en un bosque. Pero este bosque tampoco parecía

tener fin. ¿Estábamos perdidos?. No!, sencillamente el plano nos había equivocado y habíamos tomado un camino que no era. Estábamos tan contentos y alegres caminando por este bosque tan bonito y con tan exuberante vegetación pero la procesión iba por dentro, ¿y si se nos hace de noche?.

No preguntéis como salimos del atolladero, lo cierto es que salimos después de estar andando el doble, quizá el triple, del camino que pensábamos ahorrarnos. Llegamos al hotel y allá estaban los de la furgoneta desesperados ya de buscarnos por los carriles del parque.

Así que de vuelta para la granja. Cuando íbamos por la autovía estuvo lloviendo algo y seguido salió el sol por lo que pensamos que podría salir el arco iris, y de pronto lo vimos, no uno, sino dos, uno más brillante que otro. Nos paramos en un descanso que suele haber por estas autovías, con sus mesa de picnic y todo, para lógicamente hacerle fotos al arco iris. El cielo tenía unas tonalidades preciosas con el dorado del sol poniente, los nubarrones y el arco iris.



Estábamos contentos, yo diría que casi eufóricos, y quizá teníamos razones para ello. Apenas hacía una hora estábamos perdidos en mitad de un bosque donde las fuerzas del maligno nos acechaban por todos lados y ahora estábamos bajo este maravilloso espectáculo de la naturaleza. Alguien elevó el volumen de la música, sonaba el Waka Waka de Shakira del CD que había grabado Gonzalo. En un segundo estábamos bailando con unas ganas ..., como si nunca hubiéramos bailado. La gente que circulaba por la autovía se nos quedaban mirando y sonriendo, al igual que una pareja que paseaba su perro y al pasar junto a nosotros no sabían como contener la sonrisa. A saber lo que estaban pensando de aquella pandilla de chiflados salidos de una furgoneta.

Cuando llegamos a la granja sonaba en dicho CD “que viva España” de Manolo Escobar y allá que lo pusimos a todo volumen en honor de una pareja de holandeses que llegaron ese día y la pareja de los amigos catalanes, con baile del pasodoble incluido.

Después de la cena dimos otra vez buena cuenta de los licores de Marko y su hijo nos amenizó el final de la velada con melodías eslovenas tocadas en su acordeón.

A la mañana siguiente, domingo, dejamos nuestra granja Na Meji, con muy buen sabor de boca, y nos dirigimos a la visita del castillo de Predjama. En el programa teníamos la ciudad de Pirán en la costa eslovena pero decidimos dejarlo para una próxima intervención.



El castillo se encuentra muy cerca de las cuevas de Postojna, de hecho pasamos delante de ellas y pudimos comprobar la gran cantidad de turismo que atrae, y es también uno de los mayores atractivos turísticos de Eslovenia por lo espectacular de su emplazamiento, en la boca de una cueva en medio de un precipicio de unos 123 m., parece que se encuentra literalmente colgado en la pared de la montaña. Es impresionante verlo desde el exterior pero su interior no desmerece en absoluto y además nos permite ver como el castillo fue adaptado a la cuevas y a las paredes de roca. Nos hicimos fotos junto al retrato del legendario barón Erazen Lueguer, el Robin Hood esloveno. Llegamos hasta la parte superior en la que se puede apreciar la enormidad de la cueva que penetra en la montaña. En esta parte la cueva tiene una gran ventana natural en la pared del exterior producido igual por colapso de la misma, que le proporciona luz y un encanto especial, en el fondo se distinguen varios pasadizos bastantes estrechos que se adentran aún más en el interior de la montaña. Quizá por uno de ellos entraba y salía de incógnito el barón Erazen.

Al salir dejamos constancia en el libro de visitas del castillo de la presencia de Andarina por estas tierras, esta vez de la mano de Lidia.

En una explanada que hay antes de llegar al castillo suelen celebrar en el mes de julio unas jornadas medievales, con justas y torneos de dicha época. Hacía ya unos días que habían tenido lugar, aún quedaba como una especie de palco real levantado al más puro estilo de la corte del rey Arturo. No importa que los juegos hubieran finalizado, pudimos asistir a un breve pero interesante "lance". Un brioso corcel montado por un bello y elegante jinete con una hermosa melena rubia que ondeaba al viento y, lanza en ristre, (un poco chungu esta lanza, la verdad) se pasearon delante del palco real, aclamados y vitoreados por algunos de los miembros de la corte y la princesa que ondeaba, toda emocionada, su pañuelo blanco. Realmente los nombres de los miembros de esta comparsa suenan algo raro, vosotros diereis:

Caballo: Miguel

Jinete: Lidia

Cortesianos en el palco real: Gonzalo, Elena, Paco, Raquel Luis y Manolo que además hacía de reportero a ratos

Princesa: Loli (es que no había nadie mas que tuviera un pañuelo blanco y además era de papel)



Dimos por finalizadas nuestras visitas por tierras eslovenas, no sin cierta nostalgia, y pusimos rumbo a Italia, ¡Venecia tiembla!

No temáis, que no voy a contar nuestra visita a Venecia, seria largo y tedioso y ya bastante hay con lo que hay.

Solamente quiero hacer referencia a dos momentos en nuestra estancia de dos días en la ciudad de los canales:

- Venecia, medianoche, plaza San Marcos, dos orquestas tocando, buena temperatura, luna llena brillando sobre la plaza
- Venecia, Harry's Bar, cóctel Bellini. A un miembro masculino del equipo que lleva camiseta sin mangas no lo quieren dejar entrar, No hay problema, Raquel tiene una rebeca que, por lo que parece, cede hasta el infinito. Paco no duda en ponérsela dando como resultado un modelo exclusivo, estilo bolero, y marcando musculitos. El camarero y maitre, que no saben como disimular su risa, deciden que el modelo es aceptable. Allá que entramos, nos encasquetaron 17.5€ por el cóctel, pero eso sí, con aceituna y croqueta incluido.



Un gran aplauso al que haya conseguido llegar hasta aquí. Tiene su mérito.